

## Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas  
Fuera . . . . . 0,50

## EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

## SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

## Lo que vale la unión

Los regantes han triunfado en su resistencia. Después de tres ó cuatro días de conflicto y de alarma, se venden las aguas al precio señalado como máximo para el mes de Abril, es decir, á ocho pesetas la hila. Con esta solución los cultivadores han podido regar sus sembraduras y librarlas, al menos por ahora, del tremendo garrote de la sequía.

Cierto es, y ya oportunamente lo digimos, que el sacar las aguas á la subasta sólo mientras se vendiese la hila al tipo medio de quince pesetas como mínimum, tenía el apoyo de la Ordenanza provisional vigente; pero, aparte de que no encontrábamos suficientemente justificado el motivo por el cual la dirección del Pantano mandó tirar hace unos meses todas las aguas que había represadas, tampoco aparece por ninguna parte la razón ni la equidad en la referida Ordenanza.

¿En qué se funda la imposición de que se guarden determinadas cantidades como reserva obligatoria en esta época del año? ¿En qué es preciso prevenir las exigencias del llamado riego de otoño? Pues entonces esas reservas deben conservarse ocurra lo que ocurra, y no venderse á ningún precio. Porque lo que es peregrino, lo que es disparatado, lo que es mil veces absurdo, es que se invoquen las necesidades del riego otoñal si las aguas han de venderse al tipo de ocho pesetas en el mes de Abril y que desaparezca la consideración de esas necesidades si se han de vender á un precio mínimo de quince pesetas.

Una de dos: ó importa más la previsión del riego de otoño, ó la exigencia de los frutos pendientes en verano. Si lo primero, no se debe disponer bajo ningún concepto de las reservas; si lo segundo, deben salir á la venta con los precios ordinarios y corrientes. Cualquiera de estos dos sentidos concretados en la Ordenanza podría ser equivo-

do, pero merecería á lo menos la estimación de ser lógico. Lo que es torpe y anómalo es que las reservas deban ser guardadas sólo hasta el punto en que el enajenarlas constituya un pingüe negocio para la empresa del Pantano de Puentes.

Una reglamentación así, arbitraria, inconsecuente, dañosa para los intereses del regadío no puede admitirse, y han hecho muy bien los cultivadores en no aceptarla en este caso, y harían mejor aún en promover y exigir su reforma.

Por lo pronto, se ha impuesto el buen sentido, merced al espíritu de solidaridad, de resistencia y decisión que ha animado en su empeño á los huertanos. Esa lección práctica les debe servir de ejemplo para lo sucesivo: Unidos, estrechados por los vínculos del interés común, no tropezarán con ninguna fuerza opresora que injustamente les domine. Las contadas personas que llevan en sus manos el arbitrio del país no tienen más fuerza que la que les da la pasividad de los más, el desmayo de la voluntad colectiva.

El día en que la gran muchedumbre se muestre en todo y para todo bien ligada y compacta, y no escuche más voz que la de sus intereses, siempre atropellados, y no acepte más direcciones que las que les lleven al bienestar y al mejoramiento, habrá cambiado totalmente la faz de Lorca.

Las autoridades avasalladoras, los preceptos inicuos, los predomnios forzosos, las opresiones crueles, sólo medran en los pueblos debilitados é ignorantes, como la mala yerba únicamente se propaga y florece en los campos sin cultivos esmerados y asiduos.

## Pietismo inoportuno

Cuando la España pensadora preocupase grandemente del estado misérrimo porque el pueblo trabajador atraviesa; cuando las multitudes sin ocupación y sin pan pasean su desnudez y su hambre por las calles de las más populosas ciudades; cuando la legión innúmera de hijos del campo, en procesión imponente circulan famélicas y desesperadas,

demandando socorro; cuando debiera brotar espontáneo y enérgico, con birraciones de angustia y sacudimientos de dolorosa impresión en los espíritus, un estremecimiento de horror ante el pavoroso problema del trabajo; ahora que el hambre atenace los estómagos y desgarran las entrañas, llevando al pensamiento de quienes la padecen deseos de venganza, es cuando más inoportuno se revela el pietismo fanático, contraproducente y extemporáneo de que da cuenta el siguiente telegrama, publicado en un periódico de gran circulación:

«Las damas aristocráticas.—Soberbia corona.—Madrid, 6, 11 noche.—Las damas de la aristocracia iniciaron una suscripción para regalar una corona á la Virgen del Pilar. Reunieron quince mil piedras preciosas y con ellas se ha construido una corona evaluada en seiscientos mil pesetas. Las citadas damas la llevarán á Roma para que la bendiga el Papa.»

Este telegrama, publicado en «El Liberal» de Murcia del pasado miércoles, es todo un símbolo; es la prueba palpable de cómo se preocupan de los graves problemas que afligen á España, los poderosos; demuestra el «desinteresado» influjo que las máximas del Nazareno, trastrocadas por los que se dicen sus representantes en la tierra, ejercen en la actualidad; manifiesta el equivocado concepto que de la divinidad tienen formado; patentiza el idolátrico pietismo que ridiculizando viene mucho tiempo al cristianismo, y excita, aumenta de modo considerable el estado morboso de antipatía y descreimiento de que tanto se quejan, precisamente los que más contribuyen con sus acciones á su propagación.

La contradicción es enorme. Multiplicó Jesús—dicen—los panes y los peces y dió de comer á cinco mil personas. Ellos, en cambio, con el estómago ahito de manjares succulentos y regalados, amontonan á miles las piedras preciosas y construyen á sus expensas, no una fábrica, donde tengan ocupación miles de obreros, una corona regia para adornar algunos momentos á una imagen.

Más fácil es—agregan—, que un camello pase por el ojo de una aguja, dice el Maestro, que un rico entre en el reino de los cielos. Ofenden á la Madre de Cristo, los que la ofrecen regalos valiosos, costosos presentes, diademas ó preseas, que para nada necesita, que para nada sirven, sino es para empolvase allá entre el abigarrado y heterogéneo montón de joyas que forman el Tesoro de la virgen zaragozana.

Es mucho más grato á los ojos de Dios—dicen más tarde—el socorro que

dáis á un necesitado, con caridad verdadera, que todas las ofrendas y todas las oraciones.

Y ahora que las campañas andaluzas, escupen sobre las ciudades las legiones de braceros sin pan; cuando la pertinaz sequía agosta y seca los sembrados de las vegas levantinas; cuando la industria paralizada deja en forzosa huelga á cientos de miles de obreros, y el comercio agoniza y S. M. el hambre toma carta de naturaleza en España; cuando más necesario concurso generoso y cristiano de la turba opulenta y poderosa que acapara el dinero y el cereal, el fruto y el provecho, apóstatas de su su Dios, dejan perecer sin resquemores de conciencia á un pueblo entero que pide trabajo á toda una Nación incurso en la responsabilidad única de no demoler y arrasar los falsos pedestales en que se encumbran la jauría de políticos desalmados y aventureros, de cínicos cristianizados vergüenza de la civilización, de apóstoles explotadores y logreros, de pudibundos sinvergüenzas y honorables celestinas, que llevaron á España al estado de miseria y ruina en que se encuentra, así entre los escombros hacinados de la demolición quedarán aplastados y hechos añicos los ídolos y sus adoradores.

¿Qué caridad es esa de que blasonan? ¿A quién pretenden engañar con sus aparatosas demostraciones de religiosidad y pietismo? ¡Ilusos! ¡Hipócritas! Torcedor de su conciencia es el grito angustioso y dolorido de los hambrientos, grito que pretenden acallar con la ofrenda y el regalo.

¡Fueran en verdad cristianos, fieles imitadores del Nazareno, verdaderos discípulos suyos, y esas piedras preciosas, esas seiscientos mil pesetas, habrían sido destinadas á dar alimento á las muchedumbres sin pan, cubrir el cuerpo de los desnudos; nunca á construir una corona.

Inoportuno y extemporáneo resulta el pietismo de esas damas devotas, pues tras insultar á los necesitados, acabará de convencerlos, y con vencidos y desesperados como están, no tardará mucho en caer por tierra estrepitosamente el régimen de privilegios é impunidad hoy existente, á cuyo amparo medraron y medran, se enriquecieron y enriquecen tanto insigne holgazán que del sudor ajeno nutrió su caja; tanto ilustre galopín que con el trabajo de los obreros rodeó de comodidades su persona; tanto excelsor sinvergüenza que alquilando sus facultades para el mal, resolvió el problema del diario vivir; tanto honorable ladrón que se apropió de lo ajeno y que todos gozan de una impunidad escandalosa y justiciable.